

[https://www.ucanews.com/news/the-tide-is-turning-in-myanmar/104565?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Evng+Newsletter+26+Mar+2024+\(Copy+1\)&cmid=f95bfe49-e55e-4409-9817-f2d09cff6b4e](https://www.ucanews.com/news/the-tide-is-turning-in-myanmar/104565?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Evng+Newsletter+26+Mar+2024+(Copy+1)&cmid=f95bfe49-e55e-4409-9817-f2d09cff6b4e)

[https://www.ucanews.com/news/the-tide-is-turning-in-myanmar/104565?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Evng+Newsletter+26+Mar+2024+\(Copy+1\)&cmid=f95bfe49-e55e-4409-9817-f2d09cff6b4e](https://www.ucanews.com/news/the-tide-is-turning-in-myanmar/104565?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=UCAN+Evng+Newsletter+26+Mar+2024+(Copy+1)&cmid=f95bfe49-e55e-4409-9817-f2d09cff6b4e)

LA MAREA ESTÁ CAMBIANDO EN MYANMAR

Esta Semana Santa estaré orando por el país en el que encontré la fe católica

Por Benedicto Rogers

Publicado: 26 de marzo de 2024 04:06 a. m. GMT▼



La gente participa en una marcha para protestar contra los crímenes contra la humanidad de la junta militar de Myanmar cerca de la sede de la cumbre Australia-ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) en Melbourne el 4 de marzo. (Foto: AFP)

Durante un cuarto de siglo, mi viaje espiritual –con sus momentos inspiradores y sus angustias– ha estado entrelazado con el de Myanmar.

La muerte y la resurrección han sido temas comunes en mi viaje por Myanmar tanto como lo han sido en mi camino de fe.

La historia de la Semana Santa –la historia de la Pascua– es muy apropiada para Myanmar y para mi relación con el país.

El Domingo de Ramos, hace 11 años, mi amigo, el arzobispo de Yangon , el cardenal Charles Maung Bo, me bautizó y me recibió en la Iglesia católica, en la catedral de Santa María, en la ciudad más grande de Myanmar.

En ese momento Myanmar se encontraba en la cúspide de una nueva era de frágil democratización y apertura. Se liberó a los presos políticos, se acordaron ceses del fuego con algunas de las nacionalidades étnicas del país, se abrió espacio para la sociedad civil y los medios de comunicación independientes y Aung San Suu Kyi, que pasó un total de 15 años bajo arresto domiciliario durante 21 años, fue liberada no sólo era libre sino que había sido elegido miembro del Parlamento y se estaba preparando para gobernar.

"Reflexionemos y oremos por Myanmar, un país que vuelve a atravesar su propio calvario"

Las nubes de tormenta de la intolerancia religiosa , que más tarde se convertirían en el genocidio de los rohingyas y la violencia antimusulmana en todo el país, se estaban acumulando, como descubrimos Lord Alton y yo cuando visitamos una comunidad musulmana unos días después de mi bautismo y apenas unos días después de que habían sufrido un atroz ataque en el que sus casas, su mezquita y su madrasa fueron destruidas, en las afueras de la capital, Naypyidaw.

Pero en general, mientras las aguas del bautismo eran derramadas sobre mí, había una atmósfera de al menos cauteloso optimismo.

Hoy, el país en el que me hice católico se encuentra en un lugar muy diferente. Mientras caminamos por la Pasión de Cristo en esta Semana Santa, reflexionemos y oremos por Myanmar, un país que una vez más atraviesa su propio calvario.

Hace una semana, el Relator Especial de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Myanmar, el ex congresista estadounidense Tom Andrews, presentó su último informe al Consejo de Derechos Humanos de la ONU y pidió a la comunidad internacional que adopte medidas enérgicas y coordinadas para proteger a los civiles de Myanmar de continuar atrocidades perpetradas por los soldados de la junta.

"La matanza de civiles continúa", dijo Tom Andrews, "con armas de guerra poderosas y sofisticadas obtenidas del extranjero".

Si bien los grupos armados de oposición han ganado terreno y han empujado al régimen a su posición más débil desde que tomó el poder mediante un golpe de estado el 1 de febrero de 2021, la junta sigue siendo "extremadamente peligrosa".

En los últimos cinco meses, según la ONU, la junta ha quintuplicado sus ataques aéreos contra civiles.

"La junta ha iniciado un programa de reclutamiento militar forzoso, en ocasiones secuestrando a jóvenes en las calles"

Más de 2,7 millones de personas están desplazadas en todo el país, y la cifra real bien podría ser mayor. Al menos 18,6 millones de personas, incluidos seis millones de niños, necesitan ayuda humanitaria urgente.

Mientras la moral de las fuerzas de la junta se desmoronaba y decenas de miles de soldados desertaban o desertaban, el régimen anunció una campaña de reclutamiento forzoso .

Los hombres de entre 18 y 35 años y las mujeres de 18 a 37 años pueden ser reclutados en el ejército. El objetivo es inscribir al menos 5.000 personas por mes en las filas de la junta, a partir del próximo mes. Esto ha desatado un nuevo reinado de terror en todo el país.

Como dice el Relator Especial de la ONU: “Ahora la junta ha iniciado un programa de reclutamiento militar forzoso, en ocasiones secuestrando a jóvenes en las calles. Esto está empujando a los jóvenes a esconderse, a huir del país o a unirse a fuerzas de resistencia: jóvenes que no están dispuestos a ser reclutados en la campaña de brutalidad de la junta”.

Quizás el aspecto más impactante de esto es que los rohingyas, que durante la última década han sufrido genocidio y crímenes contra la humanidad a manos del ejército de Myanmar, han sido reclutados por la fuerza en el mismo ejército que infligió estas atrocidades a su pueblo.

Aún más repugnante es el hecho de que los reclutas rohingya de ese ejército genocida hayan muerto en los campos de batalla.

Esta nueva campaña de reclutamiento forzoso, dice Andrews, ha significado que “miles de personas desesperadas sigan huyendo a países vecinos, mientras que los aviones de combate de la junta han violado el espacio aéreo de los vecinos de Myanmar y las bombas han caído a través de las fronteras”.

Mientras tanto, el conflicto, la represión, la agitación y la inestabilidad en Myanmar han proporcionado a las redes criminales internacionales un “refugio seguro” en el país, añade Andrews.

"Apaciguar a la junta de Myanmar está mal y el compromiso sin condiciones no funcionará"

Myanmar es el principal productor de opio del mundo y un centro global para la trata de personas, lo que conduce al trabajo esclavo, la esclavitud sexual y el cibercrimen que afecta –como dice el relator de la ONU– a “un número incalculable de personas en todo el mundo”.

En un momento en que la comunidad internacional parece extraordinariamente incapaz de realizar múltiples tareas y está obsesionada únicamente con las dos crisis que dominan los medios de comunicación: la guerra criminal de Vladimir Putin en Ucrania y el trágico conflicto entre Israel y Hamas, que tiene consecuencias devastadoras para los civiles en Gaza y Israel: no debemos olvidar a Myanmar.

A medida que avanzamos en la Semana Santa, debemos recordarle al mundo la agonía de Myanmar y orar por la resurrección de Myanmar.

El Relator Especial de la ONU tiene razón al advertir que apaciguar a la junta de Myanmar es un error y que un compromiso sin condiciones no funcionará.

Por supuesto, los pacificadores tienen que “comprometerse”. El debate sobre si el “compromiso” es correcto o incorrecto está cansado y desgastado. Para mí, la pregunta nunca es si “comprometerse”, sino cómo, en términos de quién, con qué objetivos y con qué propósito. Ojalá los formuladores de políticas, comentaristas, periodistas, académicos, grupos de expertos y analistas hicieran esa pregunta con más frecuencia.

La “conclusión inevitable”, dice Andrews (y estoy de acuerdo) es que para que el compromiso tenga éxito, algunos requisitos previos son imperativos.

La primera es que la junta debe poner fin a su campaña de bombardeos, destrucción, desplazamientos, asesinatos, violaciones, torturas y violencia.

"Para que esto se convierta en realidad, la comunidad internacional debe socavar la campaña asesina de la junta negándole las armas y el dinero que necesita para llevar a cabo esta campaña", dijo el relator de la ONU.

"La marea está cambiando en Myanmar, y está cambiando gracias al coraje y la tenacidad de su gente"

El esta en lo correcto. Y acierta al pedir la "convocación inmediata" de una coalición de estados para establecer sanciones coordinadas y selectivas.

Como he sostenido durante mucho tiempo, debemos cortar el salvavidas a la junta (cortando sus flujos de armas, finanzas y combustible de aviación) y proporcionar un salvavidas al pueblo de Myanmar, mediante ayuda y otro tipo de asistencia a los grupos de resistencia a favor de la democracia.

"La marea está cambiando en Myanmar, y está cambiando gracias al coraje y la tenacidad de su gente", dijo Andrews. Myanmar es un país lleno de gente hermosa, diversas culturas y religiones, paisajes impresionantes y rico en recursos naturales.

Esta Semana Santa estaré orando por el país en el que encontré la fe católica.

Estaré orando por el Cardenal Bo , quien lidera a su pueblo en su lucha.

Rezaré por la liberación de Aung San Suu Kyi y de los más de 20.000 prisioneros políticos de Myanmar. Pero lo más importante es que estaré orando por mis amigos de todas las etnias y religiones que me mostraron la belleza de la unidad en la diversidad y la posibilidad de un futuro diferente y más pacífico para Myanmar cuando celebraron conmigo cuando fui recibido en la Iglesia en un oasis de paz en un contexto de conflicto, agitación y represión.

Por favor oren por Myanmar y ayuden a garantizar que no sea olvidado.

**Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no reflejan necesariamente la posición editorial oficial de UCA News.*